



El Obispo de Segorbe-Castellón

Castellón de la Plana, 10 de mayo de 2020

Ante la reapertura de los templos

Queridos diocesanos todos:

Este lunes, 11 de mayo, reabriremos nuestros templos al público, cerrados a causa de la pandemia del Covid-19. Esto será posible si las autoridades civiles y sanitarias deciden finalmente que se cumplen entre nosotros las condiciones para comenzar la llamada Fase 1. En esta fase se suprimen algunas de las medidas gubernativas, que restringen nuestra libertad ciudadana de movimientos, decretadas a causa de la pandemia; estas medidas han afectado y afectan también a la vida de nuestra Iglesia diocesana: nuestras comunidades cristianas no nos hemos podido reunir para la celebración de la Eucaristía y del resto de los sacramentos en los templos, y no hemos podido llevar a cabo presencialmente otras actividades pastorales. Confiemos en que gradualmente se vayan suprimiendo todas esas medidas y podamos volver a la normalidad; a una normalidad sin adjetivos; es decir, a poder ejercer la libertad religiosa y de culto sin trabas ni condiciones, que no sean las exigidas para el mantenimiento del orden público protegido por la ley (art. 16,1 de la Constitución).

La reapertura de las iglesias es una muy buena noticia y un motivo de alegría para todos. Lo es por varios motivos. En primer lugar, porque gracias a Dios, al trabajo de muchos y la responsabilidad de la mayoría se va controlando la expansión de la pandemia. Además porque esto nos permite recuperar, aunque sea poco a poco, la actividad ordinaria en nuestras parroquias y comunidades. Y, sobre todo, porque nos podremos reunir como pueblo de Dios para escuchar su Palabra, celebrar de nuevo presencialmente la santa Misa y recibir la sagrada Comunión, centro y fuente de la vida de todo cristiano y de toda comunidad cristiana. También los familiares de los fallecidos en este tiempo, podrán finalmente celebrar el funeral por sus seres queridos, que con mucho dolor no pudieron hacerlo en su día. Podremos también celebrar los sacramentos del Bautismo, Confirmación o del Matrimonio. Sé que durante este tiempo muchos habéis sufrido por la falta de la Eucaristía, que es fundamental para nuestra vida de fe cristiana. Gracias porque habéis sabido llevar con paciencia y resignación este ayuno de Eucaristía.

Tengo que confesar que para mí es motivo de gran alivio y de profundo gozo poder decidir la reapertura de iglesias y templos. Fue muy doloroso ordenar hace casi dos meses su cierre. Ciertamente que el decreto del estado de alarma no me obligaba directamente a ello. Si lo decidí, fue movido por la caridad cristiana y porque el quinto mandamiento de la ley de Dios nos obliga a todos a cuidar de la vida humana, ajena y propia. Después de larga oración, reflexión y previa consulta, creí que como Iglesia debíamos contribuir a frenar la expansión de este virus letal. Es la única razón que me movió a ello. Sé que la mayoría lo habéis entendido; algunos, sin embargo, no habéis estado de acuerdo con esta medida. Pido perdón a Dios y a quien haya ofendido, por el mal que haya podido causar. No era mi intención. Por mi parte, quedan perdonados, quienes se han manifestado en contra, a veces, de un modo poco justo y caritativo.



El Obispo de Segorbe-Castellón

Personalmente –y también nuestros sacerdotes- hemos sufrido al ver nuestras iglesias vacías y nuestras actividades pastorales presenciales suspendidas. En particular ha sido doloroso tener que celebrar la Semana Santa, el Triduo Pascual, la Pascua o la Eucaristía dominical o diaria sin la presencia física de vosotros, nuestro pueblo de Dios. Ofrezcamos todos a Dios el dolor y sufrimiento de estos días por los fallecidos y sus familiares, y por los contagiados y los sanitarios; ofrezcámoslo también por nuestra Iglesia diocesana para que salgamos purificados y fortalecidos en la fe y vida cristiana, en nuestra tarea pastoral y en nuestra misión evangelizadora. Retomemos con más fuerza la vida en nuestras parroquias y comunidades. La celebración de la fe cristiana no es virtual, sino presencial y comunitaria.

Ante la reapertura de las iglesias no podemos olvidar, sin embargo, que el coronavirus sigue propagándose entre nosotros. Ante este hecho todos hemos de ser muy prudentes. Todos tenemos la grave responsabilidad moral, como cristianos y como ciudadanos, de prevenir la enfermedad poniendo los medios necesarios para evitar contagiar y ser contagiados. Por ello, todos hemos de observar las medidas establecidas con este fin: entre otras, que es limitado el número de personas que puedan entrar al templo para una misma celebración, o que hemos de mantener la distancia física entre las personas y cumplir el resto de medidas higiénicas de prevención.

He pedido a los sacerdotes que aumenten el número de Misas los domingos y días de precepto, allí donde sea necesario y posible. De este modo se facilitará la participación en la Santa Misa evitando aglomeraciones. También invito de nuevo a las personas mayores, enfermas o en situación de riesgo a que sigan la Santa Misa desde sus casas a través de la TV y otros MCS, dedicando un rato a la lectura de la Palabra de Dios y a la oración; pido a los sacerdotes que les ofrezcan y les lleven, si así lo desean, la sagrada Comunión a sus domicilios, tomando las medidas de prevención establecidas.

Sigamos rezando a Dios por el fin de la pandemia, por los fallecidos y sus familiares, por los contagiados, los sanitarios y el resto de personal de servicios, por los empresarios y por los trabajadores. Y recemos también por nuestros gobernantes y políticos para que se unan en la búsqueda conjunta del bien común, del bien de todos los ciudadanos y las familias, en especial de los necesitados, y por el bien de las instituciones y de la sociedad.

El domingo, día 17, celebramos la fiesta de San Pascual, patrono de nuestra Diócesis. Pido a Dios que el ejemplo de este amante de la Eucaristía aumente en nosotros el deseo participar en la Santa Misa y de recibir la Sagrada Comunión después de este tiempo de ayuno de Eucaristía. ¡Que a ejemplo de Pascual aprendamos a adorar con fe viva y humilde el Santísimo Sacramento y a vivir la caridad, en especial con los más pobres y necesitados!

Con mi afecto y bendición,

Casimiro López Llorente
Ob. de Segorbe-Castellón
✠Casimiro López Llorente
Obispo de Segorbe-Castellón

